

"sus vertientes que eran de chichimecas, que son los que ahora llaman otomíes, y el día de hoy aún dura á la gobernación Tlacupa, "cuando se hacen llamamientos de gentes para alguna obra pública "y de consideración, entrar en la cuenta de esta república todos los "pueblos que están en las cordilleras y las otras vertientes de las sierrras, que le caen al Poniente que corren hacia el Valle de Toluca." (1) Para este nuevo señorío fué nombrado Totoquiuhatzin, nieto de Tezozomoc y sobrino de Maxtlaton, por no haber tomado parte ninguna en la guerra contra Itzcoatl y no se perdiera la memoria de tan antigua y fuerte tribu: tomó por dictado Tepanecatli Tecuhtli. (2) Este pequeño reino quedó siempre estacionario, sin presentar variación alguna en su territorio. Así quedaron representadas las tres principales tribus que se habían disputado la supremacía del Valle.

"Diéronse aquellos Estados á Totoquiuhatzin, con obligación de "servir con todas sus fuerzas al rey de México, siempre que éste las "requiriese, reservándose la quinta parte de los despojos que se tomasen á los enemigos. Igualmente fué puesto Nezahualcoyotl en posesión del trono de Acolhuacan, con la misma obligación de servir á los mexicanos en la guerra y derecho á la tercera parte del botín, "después de sacada la del rey de Tacuba, y quedando las otras dos "terceras partes para el rey de México. Además de esto, los dos reyes "fueron creados electores honorarios del rey de México, (\*) prerrogativa que se reducía á ratificar la elección hecha por cuatro nobles mexicanos, que eran los verdaderos electores. El rey de México, en cambio, se obligó á socorrer á cada uno de los otros dos, cuando lo necesitasen. Esta alianza de los tres reyes, que se mantuvo firme "é inalterable, por espacio de cerca de un siglo, fué la causa de las "rápidas conquistas que después hicieron los mexicanos." (3)

Respecto de la partición de los despojos, encontramos varias opiniones; la más autorizada, en nuestro concepto, y por eso preferida, es la siguiente: "En México y en su Prouincia abia tres Señores

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXIX.

(2) Hist. Chichim. cap. 32. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIX.

(\*) Muchos historiadores creen que los reyes de Tezcucó y de Tacuba eran verdaderos electores; pero de la misma historia consta lo contrario, ni se halla dato alguno para creer que se hallasen presentes á alguna elección.

(3) Clavigero, hist. antig. tom. 1, pág. 158.

"principales, que eran el Señor de México, y el de Tlescuco, y el "de Tlacopan que ahora llaman Tlacuba, todos los demás señores "inferiores servían y obedecían á estos tres Señores, y porque estaban confederados toda la tierra que sujetaban la partían entre sí." "—Al Señor de México habían dado la obediencia los Señores de "Tlescuco y Tlacuba en las cosas de guerra, y en lo demás eran "iguales, porque no tenía el uno que hacer en el Señorío del otro, "aunque algunos pueblos tenían comunes y repartían entre sí los "tributos dellos, los unos igualmente y los de otros se hacían cinco "partes, dos llevaba el Señor de México, y dos el de Tlescuco, y "uno el de Tlacuba." (1)

Un cambio radical se operó con este nuevo pacto. Desapareció el antiguo Chichimecatlalli; cambiaron su nombre los emperadores chichimeca por el de reyes de Acolhuacan; abandonaron sus pretensiones á la supremacía absoluta, contentándose con formar parte de la triple alianza; el territorio quedaba estrechado en lindes fijos, no pudiendo ser acrecentado sino en determinadas direcciones. Al perecer, el reino tepaneca, terminaba la nacionalidad de la tribu; en lugar suyo se alzaba un señorío enclavado en el territorio ajeno, subordinado á los estados, á los cuales debía la existencia, de influjo casi nulo á pesar de los términos de igualdad aparente con sus colegas. Sacó México las mayores ventajas, de ciudad esclava en los fangales de los lagos, se trasformó en señora; los provechos de la guerra resultaban en su ventaja, pues se abrogaba la supremacía militar, de donde le debía resultar un crecimiento rápido é indefinido. Preciso es confesar haber procedido Itzcoatl con sábia política al formar semejante arreglo. Si hubiera tomado para sí toda la tierra, habría dejado en pié los derechos de acolhua y tepaneca, originándose de ello frecuentes disturbios, á los cuales se puso coto dando participio en el poder á las dos tribus; así se convirtieron éstas, de amenaza constante en elementos provechosos. En semejante pacto el provecho debía ser para el más astuto, y no hay duda en que Itzcoatl quedó el más favorecido; Totoquiuhatzin ya desde el principio subalterno no entró en cuenta; Nezahualcoyotl era muy amigo de las letras para disputar la supremacía; Itzcoatl debía sobreponerse á sus compañeros.

(1) Zurita, Breve y Sumaria Relacion de los señores y maneras y diferencias que auia dellos en la Nueva España, &. MS.

La coronación de los dos nuevos reyes, Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin tuvo lugar en México, á usanza de los tenochca, con grandes fiestas y regocijos. (1) Entonces Nezahualcoyotl se trasladó á Texcoco, en donde su presencia era reclamada por sus súbditos, pues hacía casi cuatro años que moraba en Tenochtitlan. Dedicóse luego al arreglo de su reino, bien revuelto por cierto durante su prolongada ausencia. Los antiguos jefes rebeldes, que cuando vencidos se habían expatriado, despues de corto tiempo habían retornado á Acolhuacan, y aunque por influjo de Itzcoatl habían sido amnistiados, sabiendo la llegada del rey, huyeron de nuevo para Tlaxcalla, Huexotzinco y Chalco; fueron mensajeros á proponerles seguridad absoluta, mas ellos no desistieron de su propósito. Sólo Totomihua, señor de Coatepec, envió á sus dos hijos, Ayocuatzin y Quetzaltecolotzin, diciéndoles: "id y servid á vuestro rey y señor natural, que vuestra inocencia os salva;" ambos mancebos fueron bien recibidos y colmados de honores. (2)

Porfiada disputa traen los escritores mexicana y acolhua acerca de la supremacía de sus naciones respectivas. Los primeros alegan haber sido los señores de Texcoco desde los tiempos de Huitzilihuitl, á quien Tezozomoc dió la ciudad en feudo, de manera que Nezahualcoyotl era vasallo de Itzcoatl. Los segundos no sólo cuentan su derecho sobre México desde los tiempos de los reyes chichimeca, sino aumentan el hecho innegable de haberse salvado la isla del furor de los tepaneca por el socorro traído por Nezahualcoyotl, de manera que éste era el verdadero superior en la tierra. Como uno de tantos capitulos de semejante disputa, se cuenta, que disgustado Nezahualcoyotl de algunas expresiones injuriosas vertidas por Itzcoatl, reconvinó á éste y áun le declaró la guerra. Para conjurar el daño, no sólo el mexicatl dió sus disculpas, sino envió á Texcoco ricos presentes, siendo el más valioso sin duda veinte y cinco doncellas de las más hermosas y nobles de la ciudad. Aunque aficionado Nezahualcoyotl al bello sexo, hizo descansar á las doncellas, las llenó de regalos y mandó á México, retando á Itzcoatl á singular combate. Púsose en seguida en campaña con poderoso ejército, combatió siete dias á Tenochtitlan por la calzada de Tepeyacac; á ca-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 32.—Anales de Cuauhtitlan. MS. (1)

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 33. MS.

bo de ese tiempo se apoderó de la ciudad, saqueando las casas principales y quemando los templos. Itzcoatl y Totoquihuatzin se reconocieron vasallos de Texcoco; las ciudades de Tenochtitlan, Xoloe, Tlacopan, Azcapotzalco, Tenayocan, Tepotzotlan, Cuauhtitlan, Tultitlan, Ehecatepec, Huixachtitlan, Coyohuacan, Xochimilco y Cuexcomatitlan debía pagar cada una de tributo al año, "cien cargas de mantas con sus cenefas de pelo de conejo de todos colores, que son veinte en cada carga; y veinte cargas de mantas reales de las que se ponían los reyes en los actos públicos, con la misma cenefa; otras veinte que llamaban esquinadas, de á dos colores con la misma cenefa, de las que traían puestas en sus areitos y danzas; dos rodela de plumería con sus divisas de pluma amarilla y otros penachos que llaman *tecpilottl*, que es lo que se ponían los reyes de Texcoco en la cabeza, con otros dos pares de borlas de plumería con que ataban el cabello; y por mayordomo y cobrador de estos tributos á un hombre llamado Cailotl, que eligió para este objeto." (1)

No obstante tan minuciosos pormenores, nos figuramos no haber nada cierto en semejante leyenda, sacada sin duda de alguna falsa pintura; á nuestra cuenta es uno de los tantos desahógos del orgullo nacional. En efecto, nada dicen de ello Torquemada, Durán, Tezozomoc, ni otros autores bien informados; las consideraciones no prestan á la relacion fundamento alguno, y ni la confirman ni la autorizan los hechos posteriores.

Lo bien averiguado es que Nezahualcoyotl hizo grandes reformas en su señorío.—"El reino de Acolhuacan no estaba tan bien arreglado como lo dejó Techotlala, la dominación de los tepaneques y las revoluciones sobrevenidas en aquellos veinte años, habían alterado el gobierno de los pueblos, debilitado el vigor de las leyes, y corrompido en gran parte las costumbres. Nezahualcoyotl, que amaba entrañablemente á sus pueblos, y que estaba dotado de singular prudencia y sabiduría, tomó tan acertadas medidas para la reforma del reino, que muy en breve se vió más floreciente que nunca lo había estado. Dió nueva forma á los consejos ya establecidos por su abuelo, y los compuso de las personas más aptas y seguras. Había un consejo para las causas civiles, al cual, ademas de los individuos

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 34. Le copia Veytia, tom. 3, pág 173 y sig.

natos, asistían cinco señores, que le habían sido constantemente fieles en sus mayores adversidades. Otro juzgaba las causas criminales y lo presidían dos príncipes, hermanos del rey, hombres de suma integridad. El consejo de guerra se componía de los más famosos capitanes, entre los cuales tenía el primer lugar el señor de Teotihuacan, yerno del rey, y uno de los trece magnates del reino. El consejo de Hacienda constaba de los mayordomos de la casa real y de los primeros traficantes de la ciudad. Tres eran los principales mayordomos que cuidaban de los tributos, y de los otros ingresos de las arcas reales. Estableció juntas, á guisa de academias, para el cultivo de la poesía, de la astronomía, de la música, de la historia, de la pintura y del arte adivinatorio; llamó á la corte á los profesores más acreditados del reino, les mandó que se reuniesen en días señalados para comunicarse mutuamente sus conocimientos é invenciones, y para cada una de aquellas ciencias y artes, aunque imperfectas, fundó escuelas en la capital. Con respecto á las artes mecánicas, señaló el ejercicio de cada una de ellas, con exclusion de las otras, uno de los treinta barrios en que dividió la ciudad de Tezcuco: así que, en uno estaban los plateros, en otro los carpinteros, en otro los tejedores, y así de los demas. Para el fomento de la religion, edificó nuevos templos, creó ministros para el culto de los dioses, les dió casas y señaló rentas para su sustento, y para los gastos de las fiestas y sacrificios. Con el objeto de aumentar el esplendor de su corte, construyó grandes edificios, dentro y fuera de la ciudad, y plantó nuevos jardines y bosques, que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y aún en el día se ven algunos vestigios de aquella magnificencia." (1)

Entre las reformas se hizo una, contra el parecer de Itzcoatl. La division en feudos casi había desaparecido en la guerra; Nezahualcoyotl volvió á organizarla, creyendo que el rey estaba más autorizado teniendo grandes señores por vasallos. Así, dió el señorío de Huexotla, á Tlazolyaotzin, hijo de Itlacauh, el que huyó á Tlaxcala; llamó al desterrado Motoliniaotzin para darle á Coatlichan; puso en Chimalhuacan á Tezcapoetzin; en Tepetztlaloc á Cocopitzin; en Acolman á Motlatocatzomatzin; en Tepechpan á Tencoyotzin; en Chiconauhtlan á Tezozomatzin; en Tezoyocan á Tetzotlatzin; en

(1) Clavigero, Hist. antig. tom. 1, pág. 159. —Torquemada, lib. II, cap. XLI.

Otompa á Quecholtecpantzin, en Teotihuacan á Matmalitzin; en Chiauhitla á Cuauhtlatzacualotzin, confirmando los señoríos de Toltantzinco, Cuauhchinanco y Xicoteppec. Quedaron señalados para la recámara real, Cohuatepec, Iztapalocan, Xaltocan, Tepepuleo, Cenpohuallan, Aztaquemecan, Ahuatepec, Axapuxco, Oztoticpac, Tizayocan y unos pocos más. Ocho mayordomos estaban encargados de recoger los tributos destinados á los gastos públicos. (1)

Da una buena idea de aquel orden social la reparticion de las tierras, de la cual hablamos en su lugar, permitiéndonos ahora hacer nueva mencion, pues su influjo se hace sentir aún en los pueblos de indígenas, aún contra las prescripciones de las leyes actuales. Escogidas de la mejor calidad, había terrenos de cuatrocientas medidas de largo, distinguidos en las pinturas con color púrpura, pertenecientes á la corona; llamábanse *Tlatocalalli* ó *Tlatocamilli*, tierras ó sementeras del señor, y también *itonal intlacatl*, tierras de aventura: los frutos estaban destinados al mantenimiento de la casa del rey y á sufragar los gastos de recepcion de embajadores, convites á los señores y donaciones por obsequios ó recompensas. Las tierras denominadas *tecpantlalli*, tierras de los palacios, estaban á cargo de usufructuarios llamados *tecpanpouhque* ó *tecpantlaca*, gentes de palacio, personas nobles con obligacion de dar flores y pájaros en señal de vasallaje, reparar los palacios reales, reparar los jardines y acudir á la corte. Trasmítase la posesion de padres á hijos, y extinguida la línea directa volvía la propiedad al rey, quien la daba á quien mejor le placía. Poseían los nobles heredades llamadas *pillalli*, adquiridas por dádiva del rey en recompensa de servicios; teníanlas en verdadera propiedad, pues las trasmitían á sus hijos y podían venderlas, no siendo á los plebeyos. Del mismo género eran los *tecpillalli*, herencias trasmitidas por los primeros pobladores, quienes se las apropiaron al establecerse en el país.

Cada ciudad ó pueblo estaba dividido en un número desigual de barrios ó *calpulli*. Dos especies de terrenos tenía consignados. El *altepetlalli*, tierra del pueblo, se labraba en comun, aplicándose los frutos á lo que podremos llamar gastos municipales y al pago del tributo. El *calpullalli*, tierra de los barrios ó *calpulli*: en cada uno había un principal ó cabeza, quien asociado á los ancianos llevaba

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 34 y 35. —Pintura de México. MS. I (2)

un registro general. El *calpullalli* estaba subdividido en tantos lotes cuantas familias contenía el barrio; éstas eran sólo usufructuarias. No se concedía lote á individuo de otro barrio, ni ménos á vecino de otro pueblo; quien se ausentaba indefinidamente perdía el derecho á su porción; lo perdía igualmente quien no sembraba en dos años seguidos, y amonestado dejaba infructífero su campo el tercer año. Trasmítase la posesion de padres á hijos, y si la familia se extinguió tornaba al *calpulli*, adjudicándole el cabeza á quien le había menester de los no propietarios. Por ningun título podían confundirse las tierras de dos barrios; y los *macehualli*, vasallos ó villanos, tenedores de las fracciones no las podían enagenar, vender ni tocar por causa alguna. Por este medio la propiedad territorial llegaba hasta las clases ínfimas, estaba subdividida de un modo indefinido y una muy gran parte de la sociedad era de propietarios. Si ésta era una inmensa ventaja, traía el inconveniente de impedir la mezcla de los vecinos de los pueblos, estableciendo en un mismo lugar el apartamiento forzado del *calpulli*.

Las *yaotlalli*, tierras de guerra, eran las ganadas en las conquistas; se hacen subir á la tercera parte de las provincias ocupadas, y se dividían entre los tres reyes coligados y los guerreros á quienes se concedían en premio á sus hazañas.

Puestas en manos de los *macehualli*, quienes en estos casos eran como arrendatarios ó terrazgueros, pues labraban los campos y daban una parte convenida de los frutos, había los *teopantlalli*, tierras de los templos, apropiadas al mantenimiento de los papas ó sacerdotes, culto de los dioses y reparacion de los edificios religiosos. Las *mitlchimalli* ó *cacalomilli*, tierras para la guerra, de las cuales se sacaban principalmente viveres para las campañas en provincias lejanas. (1)

Nezahualcoyotl construyó en Texcoco grandes palacios, capaces no sólo de contener la familia del rey, concubinas y servidumbre, sino los tribunales de justicia y consejos, departamentos para huéspedes, embajadores y reyes, toda adornado con lujo. (2) Los templos eran muchos, siendo uno de los principales el destinado á Huitzilopochtli y Tlaloc; junto á cada *teocalli* había casas para los sacerdotes, educandos de ambos sexos, y personas consagradas al

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 35. MS.—Zurita, Breve y sumaria relacion &c. MS.—Clavigero, Hist. antig. tom. 1, pág. 316.  
(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 36, MS.

culto. (1) Estableció un derecho regular, codificando ochenta leyes, las cuales se hacían cumplir irremisiblemente por medio de tribunales especiales. (2) Como recompensa al socorro que la señoría de Tlaxcala le dió para recobrar su reino, señalaron los términos entre ambos estados en el cerro de Cuauhtepec, prosiguiendo por la montaña de Ocelotepec á Huehuechocayan y hasta el cerro de Colihcan; además capitularon lo siguiente: "Que desde aquel tiempo se favoreciesen unos á otros, sin que jamás se pretendiese quitar los señores por vía de violencia, guerra, ni por otra causa, sino que si algun tirano se alzase contra Nezahualcoyotzin ó sus descendientes, que la señoría le socorrería con todo su poder y fuerzas, y la misma obligacion tuviesen los del reino de Texcoco y favorecer y amparar las cosas de la señoría, dando su favor y ayuda contra los que la quisiesen ofender; y lo mismo hiciesen los años estériles, se favoreciesen con bastimentos los unos á los otros." (3)

No era perfecta la organizacion social de Texcoco; mas para su tiempo era superior á la de muchos de los pueblos del Antiguo Mundo. Propiamente hablando no había castas. Los sacerdotes eran célibes y se reclutaban entre los jóvenes educados en los colegios distinguidos por su piedad y sabiduría. Hereditaria era la nobleza; pero como la carrera de las armas era privilegiada, quienquiera que, segun las leyes militares, tomase cierto número de prisioneros ó romatase acciones gloriosas, podía encumbrarse hasta los primeros puestos, no sólo en la milicia sino también en la magistratura y cargos civiles. No existiendo una moneda propiamente dicha, faltaba el modo de acumular grandes riquezas; de aquí que la desigualdad pecuniaria no fuera tan marcada, ni la condicion servil tan desgraciada: la distribucion de la propiedad evitaba la miseria de las clases bajas. Era de derecho la esclavitud y aún se permitía al individuo enajenar la propia voluntad; en la institucion bárbara se reconocía, sin embargo, un principio justo olvidado en todas partes; el fruto no seguía la condicion del vientre y por esta condicion no podía perpetuarse la servidumbre, ya que no pasaba de la vida del esclavo; además, podía librarse por medio del rescate. Nacer de esclavo no imprimía infamia; Itzcoatl, uno de los mayores reyes de

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 37.—Torquemada, lib. II, cap. XLI.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 38. MS.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 39. MS.

Tenochtitlan, fué hijo de una esclava de Azcapotzalco. El código, según ha llegado á nuestra noticia, está trunco; no obstante atiende á la honra de la familia, á la pureza y moralidad de las costumbres, defiende la propiedad, castiga la calumnia, y se encarga de resolver problemas pertenecientes á una sociedad avanzada. Lo que se dice para Texcoco se aplica igualmente á México y Tlacopan, pues estos señoríos tuvieron las mismas instituciones, con bien cortas diferencias. Texcoco sobresalió en la administracion civil, mientras México se distinguió en la militar.

Dada somera cuenta de los arreglos ejecutados en Texcoco, por cierto no puestos en práctica en un solo año sino en varios, reanudemos la serie cronológica de los acontecimientos. Este mismo año IV acatl 1431, los de Tultitlan celebraron una fiesta religiosa en Cuauhtitlan; los de Cuacuauhcan quisieron evitarlo, siguiéndose una guerra en que éstos llevaron la peor parte. Eran estas conmociones sentidas en los pueblos por los cambios de culto introducidos por los méxica.

V tecpatl 1432. Itzcoatl se apodera de los señoríos de Ahuacan y Tepehuacan, cuyos lugares no se mencionan entre las conquistas de este rey. (1)

VI calli 1433. Los tepaneca fueron arrojados de Tonanitlan, Cuauhimalpan y Atltepechihuacan; habian durado sin asiento fijo por espacio de cuatro años, y expulsados de aquellos lugares vinieron á pedir hospitalidad á Tecocoatzin, señor de Cuauhtitlan, quien se la concedió poniéndolos en Tultitlan, en donde fueron empleados en reparar los bordes del rio, que por entonces venia crecido, haciendo daños en los pueblos comarcanos. Murió Tecocoatzin despues de gobernar en Cuauhtitlan sólo cuatro años.

VII tochtli 1434. "Se *aconejó* el año porque hubo carestía de víveres y por consiguiente hubo hambre. Entónces subió al trono de Cuauhtitlan el señor llamado Ayactlacatzin Xaquin Teuctli." (2) Este mismo año declaró la guerra Itzcoatl á los de Cuitlahuac, por segunda vez; no pudiendo defenderse se ampararon en Texcoco.

VIII acatl 1435. "Se fueron á México los de Ticic Cuitlahuac, y se volvieron ó contaron desde entónces por mexicanos. En este

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

"mismo año se terminó el camino de agua, (canal), viniendo por Citlaltepec hasta el paraje nombrado Aitictli, centro del agua. Duró siete años la compostura del rio. En este mismo año se restableció el pueblo de Xaltocan por muchas familias que se reunieron de Acolma, Colhuacan, Tenochtitlan y otómtes, y desde este tiempo hasta que vinieron los españoles no volvió á restablecerse la dinastía de los reyes, sino quedó con el triste nombre de pueblo."

"En el referido año de 8 acatl, lindaron los tenochca sus tierras ó posesiones mexicanas, y juntamente los tlalilolcas, llegando los linderos hasta Toltepec, Tepeyacac, Cuachilco, Tlachcuicalco y Tozquenniflac."

"En el mismo venció Itzcoatzin á los de Ehecatepec, en el día siete del símbolo *xochitl*."

IX tecpatl 1436. "Llevaron los mexicanos la guerra contra los chalcas, comenzando la batalla en el paraje llamado Chalco Atenco y á los cuarenta y tres años de continuas guerras." (1)

La enemistad entre tenochca y tlalolca, nacida desde la fundacion de ambas ciudades, subsistía encubierta á pesar de haber desaparecido por algun tiempo ante el peligro comun de los tepaneca. Cuauhtlatoa era amigo de los méxica; pero mirándose excluido de la triple alianza y sometido como estaba á Tenochtitlan, intentó sacudir el yugo. Desde 1432 puso á Tlatelolco en son de guerra, y no pudiendo alcanzar nada por medio de la fuerza, recurrió á la astucia. En 1435 aparentó someterse, no obstante lo cual envió embajadores á varias provincias logrando algunos partidarios; no fueron tan secretas las negociaciones que no llegaran á conocimiento de Itzcoatl, quien previniendo el golpe se apoderó de Tlatelolco, le impuso el tributo é hizo ahorcar á Cuauhtlatoa como á señor rebelde. Se dejó subsistir aún el señorío, por lo cual nombraron los tlalilolca por su rey á Moquihuix. (2)

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Consta la imposicion del tributo en la primera lámina de la matricula del Códice Mendocino. En la lám. VI del mismo Códice, correspondiente al reinado de Itzcoatl, se menciona la conquista de Tlatelolco (núm. 5), y la muerte dada al rey Cuauhtlatoa (núm. 6). Lo confirma el MS. de Fr. Bernardino, diciendo: "El año de 109 (1432) se alzó Tlatilulco. Y el año de 112 (1435) se vinieron á dar á los mexicanos. Luego el año siguiente 113 (1436), Quauhtlatoaci señor del Tlatilulco se alzó contra México y luego le aparecieron una noche vn dios de los que tenia entre sus ojos y le dixo que avia fecho mal y por eso se dió á México y los de México no lo

Sin fecha fija, aunque en tiempos cercanos á la muerte de Itzcoatl, tenemos que registrar algunos acontecimientos. Nezahualcoyotl reunió sus tropas para ir contra la provincia de Tollantzinco á la sazón rebelada; vencida con poco esfuerzo, fué restituido en el mando el señor Tlatotenzin. Cuauhchinanco se entregó de paz, recibiendo por señor á Nauhcatzin; llevó entonces sus armas victoriosas sobre el Totonacapan, allanando una buena parte de la provincia. (1)

El señor de Xiuhtepec pidió en toda forma por esposa una hija al señor de Cuauhnhuac; concediéndola éste, celebrándose los conciertos con grandes regocijos. Poco después, Tlatexcatl, señor de otro pueblo, demandó por mujer á la misma doncella, y el de Cuauhnhuac quebrando su fe, la otorgó también, con desprecio del pacto primero. Débil el de Xiuhtepec para vengar aquella afrenta, ocurrió por socorro á los triunfantes tenochca. Itzcoatl le concedió al momento, mirando en ello feliz oportunidad para ensanchar su territorio. Convocados los reyes aliados y reunidos con sus tropas, considerando ser Cuauhnhuac una ciudad fuerte por la naturaleza y el arte, determinaron combatirla por tres puntos diversos; al efecto, Itzcoatl con los méxica tomaría el rumbo de Ocuilla, asaltando por el O.; Totoquihuatzin con los tepaneca iría por Tlalzacapechco para caer por el N., mientras Nezahualcoyotl con los acolhua marcharía á Xiuhtepec, y reunido á los quejosos acometería por el S. Rechazados los de Tlacopan en la primera embestida, llegaron en su ayuda méxica y acolhua y aunque los moradores opusieron heroica resistencia, asaltadas las murallas, la ciudad fué tomada, puesta á saco, quemado y arruinado el templo mayor. (2)

Cuauhnhuac, ciudad amurallada, rica y amena, era capital de la provincia de los tlahuica. Sujeta la ciudad cayeron igualmente en poder de los aliados, Huitzilac, Quetzallan, Zacualpan é Itztepec, encontrándose anotado entre las conquistas el mismo Xiuhtepec, causa primera de la guerra. La expedición se extendió á mayor distancia, pues quedaron sojuzgados igualmente Yoallan y Tepecuacuilco, más al S. en las tierras calientes. Todas aquellas

quisieron matar sino diéronlo á los suyos que lo matasen los cuales lo mataron." Version distinta se encuentra en Torquemada, lib. II, cap. XLVI.

- (1) Ixtlixochitl, Hist. Chichim, cap. 39. MS.  
 (2) Torquemada, lib. II, cap. XLII.—Hist. Chichimeca cap. 39. MS.

poblaciones quedaron obligadas á pagar un fuerte tributo. Estas fueron las primeras conquistas ejecutadas fuera del Valle. (1)

XII acatl 1439. Se anota nueva guerra de los méxica contra Cuauhhtitlan y Tultitlan, pueblos que algun tiempo hacia estaban sometidos. (2)

XIII tecpatl 1440. "Tomó posesion del gobierno de Culhuacan "el caballero Xilomatzin por haber muerto en un combate su antecesor Acoltzin." (3)

Este mismo año murió Itzcoatl llorado de los suyos. "Rey justamente celebrado de los mexicanos por sus singulares prendas, y "por los incomparables servicios que les hizo. Sirvió á la nacion "por espacio de treinta años en el empleo de general, y por el de "trece la rigió como soberano. Libertóla del yugo de los tepaneca; "engrandecié sus dominios; repuso la familia real de los chichimeca en el trono de Acolhuacan; enriqueció su corte con los despojos "de las ciudades vencidas; echó, con la triple alianza, los fundamentos de su futura grandeza, y hermostó su capital con bellos "edificios, entre los cuales eran los notables el templo de la diosa "Cihuacoatl y el de Huitzilopochtli, que erigió despues de la conquista de Cuitlahuac. Celebraron sus exequias con extraordinaria "solemnidad, y con las mayores demostraciones de dolor, y depositaron sus cenizas en el sepulcro de sus antepasados." (4)

(1) La lám. VI del Códice Mendocino enumera Huitzilapan, [núm. 7: Huitzilac, hoy Huichilaque], Cuauhnhuac [núm. 8, hoy Cuernavaca], Quetzallan [núm. 9], Zacualpan [núm. 10], Itztepec [núm. 11] y Xiuhtepec [núm. 12], poblaciones pertenecientes hoy al Estado de Morelos. Se mencionan igualmente Yoallan [núm. 13] y Tepecuacuilco [núm. 14] correspondientes hoy al Estado de Guerrero.

(2) MS. de Fr. Bernardino.—Torquemada, lib. II, cap. XLII.

(3) Anales de Cuauhhtitlan. MS.

(4) Clavigero, Hist. Antig. tom. I, pág. 162.—Torquemada, lib. II, cap. XLIII.—Diversas autoridades colocan el reinado de Itzcoatl de la manera siguiente: 1425-1437, Anglifó Aubin.—1427-1440, Códice de Mendoza, Hist. sincrónica de Tepicapan y de México, Códices franciscanos, Fr. Bernardino, Mendieta, Torquemada, D. Carlos de Sigüenza pone de 3 de Abril 1427 á 13 de Agosto 1440, y le sigue Vetancourt.—1426-1440, Códices Telleriano-Remense y Vaticano, Durán.—1423-1436, Clavigero.—1437-1449, Acosta, Herrera, Henrico Martinez.—1439-1451, Gemelli Carreri.—1436-1450, Sahagun, &c.